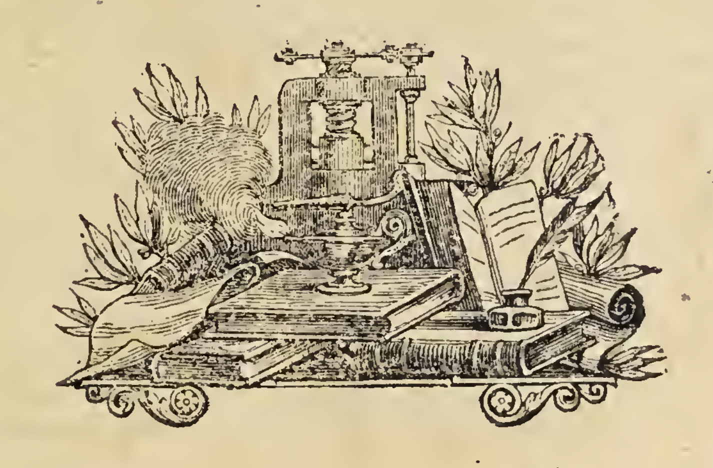


GALERIA DRAMÁTICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de las tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas extraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La Batelera de Pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon ó todo por el dinero.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de Doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El Barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendárias
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio, ó dos horas de favor.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey, 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey, 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte de Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, Justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatías.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.

SOFRONIA,

TRAGEDIA EN UN ACTO

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Marzo de 1843.

PERSONAS.	ACTORES.
SOFRONIA. . . . . :	*Doña Bárbara Lamadrid.*
EL EMPERADOR MAJENCIO. .	*Don Antonio Pizarroso.*
PUBLIO, *Prefecto de Roma.*	*Don Carlos Latorre.*
SILANO, *esclavo del Emperador.*	*Don Francisco Lumbreras.*

SIRO, *esclavo de Publio (que no habla.)*

Roma año de 310 de J. C.

A Luis Pizarro,

CONDE DE LAS NAVAS,

EN PRUEBA DE AMISTAD Y CORDIAL APRECIO

dedica

este trabajo su buen amigo

José Zorrilla.

Madrid 8 de Febrero de 1843.

NOTAS DEL AUTOR.

Hablando del Emperador Majencio dice el magnífico caballero don Pedro Mejía en su historia Imperial y Cesárea: "*Porque él era cruel matador y perseguidor de la gente noble y principal de Roma, vicioso, lujurioso, adúltero, deshonesto y avariento, y sobre todo perseguidor y disipador de la Iglesia. Finalmente, en todos sus hechos tirano* &c."

Lorenzo Echard en su historia de Roma desde su fundacion hasta la traslacion del imperio por Constantino dice, hablando del mismo Emperador Majencio:

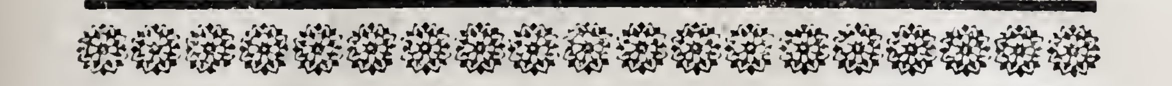
"*Robaba las mugeres de los senadores y de los primeros caballeros de Roma, y despues de haberlas gozado las volvia á enviar á sus maridos. Habiendo querido usar de la misma violencia con Sofronia, muger del Prefecto de Roma, la cual era Cristiana, pidió aquella muger unos momentos para adornarse, y encerrándose en su cuarto se mató: accion animosa por cierto, mas reprensible, aunque muy alabada de Eusebio y de Rufino. Majencio permitia á sus soldados todo género de delitos, y cuando los arengaba en vez de exhortarlos á observar una exacta disciplina les decia que se alegrasen y no se privaran de nada que apeteciesen. Saqueaba los templos; mataba á los ricos para tomar sus bienes; oprimia al pueblo con impuestos; y en fin, redujo la ciudad de Roma á tal miseria, que faltaban en ella las cosas mas necesarias porque el Emperador lo disipaba todo con sus desórdenes y prodigalidad.*"

Sobre estos datos históricos he querido escribir una tragedia; ignoro si lo he conseguido, pero confieso que tal ha sido mi intento. En cuanto al carácter del Emperador me he atenido estrictamente á la historia, como creo que está á la vista. No en los de Sofronia y Publio, que han sufrido alguna alteracion por motivos que espondré.

Publio era (segun las historias) un hombre débil que tembló delante del Emperador y casi consintió en su liviandad: Sofronia era Cristiana y se suicidó, accion crimi-

nal segun nuestra fé, cualesquiera que fuesen las razones que para ella encontrara: era pues necesario al interes trágico borrar esta mancha del carácter de la protagonista para que su inocencia y su virtud inspirasen clásica compasion; é hice por tanto de Sofronia una mártir, y del amor de su marido su verdugo. Con lo cual si no he dado gusto á los críticos, no podrán negarme estos señores que Publio y Sofronia me deben la bienaventuranza celestial que yo les franqueo en mi obra, y esto siempre es algo.

He reducido la accion á un solo acto por no entorpecer la sencillez del hecho histórico en que está fundada, y por no hacer dormir á los espectadores con eternos diálogos que no estan dispuestos á escuchar en nuestros actuales teatros. Y finalmente, he escrito mi tragedia en versos aconsonantados y no en romance endecasílabo por tres razones. La primera porque todo un acto en un mismo asonante es mas monótono é insufrible que el ruido de los mazos de un batan. La segunda porque siendo tan facil en nuestra lengua armoniosa el uso de los consonantes, creo á cualquier mediano versificador con facultad de usarlos. Y la tercera por mi propia voluntad y capricho, que es la que mas me satisfizo, en lo cual me parece que soy franco.



Acto único.

Pórtico interior en el piso bajo del palacio del Emperador Majencio, que da paso á las habitaciones de Publio, Prefecto de Roma, y á los jardines. Puerta á la derecha que da al interior del palacio. Puerta á la izquierda que da á los aposentos de Publio y Sofronia. En el fondo una balaustrada de piedra por cuyo centro se sale á los jardines del Emperador, que se estienden detras de ella, iluminados por la luna, decorados con estátuas, fuentes, arcos, jarrones, &c., &c. A lo lejos y cerrando el cuadro la loma del monte Aventino, frente al cual estuvo construido el palacio de los Césares, en donde se supone la escena.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecerá SOFRONIA *asomada á la balaustrada y mirando á los jardines con atencion.* SILANO *aparece al quinto verso por el fondo.*

SOFRONIA. Vuelve: no hay medio ya: todo es inútil.
Acaben de una vez vanas escusas,
y repela sus bárbaros antojos
de la noble virtud la fuerza ruda.
¿Quiere guerra? La habrá, desesperada.
Yo caeré acaso en tan horrenda lucha;
mas no me da pavor, yo la provoco:
muerta caeré, pero rendida nunca.

ESCENA II.

SOFRONIA. SILANO.

SOFRONIA Pronto vuelves.

SILANO. Da pronto y facil paso
puerta en esa ala del palacio oculta.
SOFRONIA. ¿Qué dice tu señor?
SILANO. (*Dándole una carta ó papiro.*)
Lee lo que dice.
SOFRONIA. (*Despues de leer.*)
¿Por fuerza ó voluntad he de ser suya?
SILANO. Él mismo quiere de tu misma boca
tu asentimiento oir ó tu repulsa,
y á tí vendrá dentro de poco: piénsalo:
su voluntad con tu interes consulta,
pero si aprecias un consejo cede.
SOFRONIA. ¿Quién tu opinion, esclavo, te pregunta?
Silencio, y agradece si á sus plantas
con lengua vuelves en la boca inmunda.
SILANO. ¿Esa respuesta le daré?
SOFRONIA. La misma.
SILANO. Es el Emperador.
SOFRONIA. ¿Lo pongo en duda?
SILANO. Vas su furia á escitar.
SOFRONIA. Despeja, esclavo;
yo desprecio su amor como su furia.
SILANO. Dueño es de sus vasallos absoluto.
SOFRONIA. No llega su poder mas que á la tumba.
SILANO. Te la abre ante los pies tu resistencia.
SOFRONIA. Sabré en ella caer libre de culpa.
SILANO. ¿Eso dices?
SOFRONIA. No mas.
SILANO. Quieran los dioses
valerte.
SOFRONIA. Vé.
SILANO. Tu esclavo te saluda.

ESCENA III.

SOFRONIA.

Primero de una vez el pecho mio
desgarren sus verdugos, y una á una
las gotas de mi sangre derramadas
el alma arranquen de la carne impura.
No me conoce aun, si espera necio

que á sus halagos mi virtud sucumba,
ni el imperio, que se huye de sus manos,
compre mi corazon, ni le seduzca.
Si las damas Romanas hoy olvidan
la alta nobleza que su sangre ilustra,
y de su Emperador se hacen esclavas
ofreciéndole viles su hermosura,
que alguna queda de su antigua raza
verán al menos para mengua suya;
y alguna queda que por alto ejemplo
sin vida caiga, mas sin honra nunca.
Mas Publio.

ESCENA IV.

SOFRONIA. PUBLIO.

PUBLIO. ¡Aun aqui tú, Sofronia mia!
¿Mas qué pesar te asalta? Ese encendido
color del rostro... de tu mano fria
el temblor...
SOFRONIA. ¡Tu ilusion!
PUBLIO. No, yo he sentido
minar mi corazon lenta y traidora
una sospecha ruin, y harto há que veo
que tu pecho secretos atesora
que en vano espío y comprender deseo.
SOFRONIA. Publio, y has visto bien: honda tristeza
me prensa el corazon.
PUBLIO. ¿Quién, dulce amiga,
te la pudo causar?
SOFRONIA. Esta grandeza,
este fausto de Roma me fatiga.
Ansío soledad, reposo anhelo;
pluguiérame un lugar de aqui lejano
donde mas puro se gozara el cielo,
mas libre el aire, y el placer mas llano.
Será un capricho mugeril si quieres,
mas á mí que te adoro, esposo mio,
tú me bastas, y el lujo y los placeres
de contento en lugar, me dan hastío.
Si tú me amas asi, la pompa deja
de esta corte imperial, y los honores;

de esta contínua bacanal me aleja,
donde parecen mal castos amores.
Salgamos de esta Roma corrompida,
y uno para otro amor, mútuo consuelo
dulce llevemos y envidiable vida
en mas tranquilo y retirado suelo.

PUBLIO. No sé, Sofronia mia, qué adivino
de siniestro y fatal en tus palabras:
me estraña ese capricho repentino;
todo tu corazon fuerza es que me abras.
¿Qué temes, di? ¿qué dudas? ¿qué recelas?
¿Qué secreta razon ó qué manía
á Roma te hace odiar? ¿Por qué me velas
tu recóndito mal, Sofronia mia?

SOFRONIA. Siempre, Publio, te amé.

PUBLIO. Lo sé.

SOFRONIA. Por eso
constante siempre, y respetada esposa,
guardar supe tu honor puro é ileso
en medio de esta Roma escandalosa.
Nunca temí que el viento corrompido
que en su recinto infame se respira
llegara á un corazon bien defendido;
mas esta débil esperanza espira.

PUBLIO. Sofronia, si hasta á tí llegar osado
pudo algun miserable libertino,
muy mal con su razon lo ha consultado.
Nómbrale.

SOFRONIA. Es mas fatal nuestro destino,
Publio. El suelo de Roma es una sima
que si con pronta fuga no evitamos
nos sorberá por fin: mi aviso estima,
y cree á mi corazon, Publio, partamos.

PUBLIO. ¡Todo un glorioso porvenir es fuerza
que abandonemos! Mi fortuna crece,
nada hay que mi favor derroque ó tuerza,
porque el Emperador me favorece.
Mio es su imperio, la pesada carga
del gobierno en mis hombros deposita,
y á mucho acaso mi ambicion se alarga,
mucho Roma tal vez me necesita.
Te confieso en verdad que algunas veces

la licencia imperial me escandaliza:
mas hombre soy, y mi ambicion atiza
el quererte ofrecer cuanto mereces.

SOFRONIA. No pienses, Publio, en mí: yo nada quiero:
tú eres mi único bien: mas odio á Roma,
y de ella pronto que me alejes quiero.

PUBLIO. Sofronia, ahora dejarla es imposible.
¿Mi cargo renunciar cuando á sus puertas
se acerca con ejército terrible
Constantino? Sospechas daré ciertas
de traicion á Majencio, y será acaso
mi sentencia de muerte mi renuncia.

SOFRONIA. Nuestra vida se encierra en fragil vaso,
Publio, y cercana tempestad se anuncia.
Esta ciudad de crimen, que se aduerme
arrullando el placer de sus señores,
tal vez anhela en su reposo inerme
otra estirpe mejor de emperadores.

PUBLIO. ¡Sofronia!

SOFRONIA. Sí, la sangre y la vergüenza
el manto son en que se envuelve Roma:
¿qué mucho pues que Constantino venza
á quien el yugo de la infamia doma?
¿Qué hace tu Emperador? Pisa y vïola
cuantas leyes al pueblo dan amparo,
su imperio airado, y sin razon, asola,
y celebra sus vicios con descaro.
Contribuciones sin poder impuestas
en festines opíparos destruye,
embriaga al vulgo con inmundas fiestas
y las damas Romanas prostituye.
Despierta, Publio; nada está seguro:
un capricho imperial lo puede todo,
y penetra el recinto mas oscuro
su malicia infernal de cualquier modo.

PUBLIO. Basta, Sofronia, basta; te comprendo.

SOFRONIA. Mira. (*Dándole la carta del emperador.*)

PUBLIO. ¡Y asi me pagas mis servicios!
¡y mientras yo tu imperio te defiendo
víctima soy de tus horrendos vicios!
Claro lo veo al fin; ¡tanta privanza,
tanto imperial favor, tanta ventura

mi fé y mi lealtad no me la alcanza!
¡Es el precio no mas de su hermosura!
Basta, tirano, tu vileza entiendo.

SOFRONIA. Salgamos pues de Roma.

PUBLIO. Sí, salgamos,
mas en las sombras de la noche, huyendo,
antes que en su poder ambos caigamos.
Tengo, oh Sofronia mia, felizmente
regio poder, y una orden de mi mano
nos franqueará las puertas libremente,
y el furor burlaremos del tirano.
¡Oh, bien mi corazon me lo decia!
no en vano fermentaban mis recelos.
Tienes razon, huyamos, alma mia,
y amparen pios nuestro amor los cielos.

SOFRONIA. Publio, y que pronto sea, porque acaso
ya la astuta serpiente se introduce
bajo el lecho nupcial, y un solo paso
á la infamia ó la muerte nos conduce.

PUBLIO. ¿Tienes valor?

SOFRONIA. Sí, Publio, para todo;
todo lo renuncié por amor tuyo,
y á cuanto me ordenares me acomodo:
"quédate;"—y permanezco: "húyele;"—y huyo.

PUBLIO. Pues apréstate á huir, oro recoge
que nos compre otra vida en otra tierra,
y que halle el gavilan cuando se arroje
que ya la red al colorin no encierra.

ESCENA V.

PUBLIO, solo.

Inútil fué mi esfuerzo: inútil, vano
mi afan en ocultarla de sus ojos;
todo lo mina su poder tirano,
y no tienen ya freno sus antojos.
Unico amigo en quien fiar podia,
solo leal que por su bien velaba,
cuanto me honraba mas, mas me vendia,
y en contra de mi honor mas conspiraba.
Siga su suerte pues, sígala solo:

no en él la sed de sangre se despierte,
y al fin concluyan el amor y el dolo
en vil sentencia de venganza y muerte.
Siro.

ESCENA VI.

PUBLIO. SIRO, esclavo.

Su curso al concluir la luna
debajo de los pórticos de Vesta,
sin que lleguen á dar sospecha alguna,
tres caballos veloces nos apresta.
Si nos sacas de Roma serás libre:
mis jardines te doy de Lucretila,
y al otro lado en viéndonos del Tibre
cuantos caballos deje en pós, mutila.
Parte.

ESCENA VII.

PUBLIO.

A Dios para siempre, áureo palacio,
morada de los Césares augusta,
alcázar imperial de cuyo espacio
se aleja la virtud triste y adusta.
Yo riqueza y poder, gloria, esperanza
renuncio sin pesar; y noblemente
sin intentar sacrílega venganza
delante del honor doblo la frente.
Eres mi Emperador, yo no repelo
tu ley augusta, mas si torpe mano
pones en nuestro honor, huyo al tirano
y juzgue de ambos la razon el cielo.
(*El Emperador Majencio se acerca por el fondo de los jardines.*)
Mas él se acerca; rondador taimado
del ageno tesoro, astuto emboza
con velo de amistad el preparado
dardo traidor que en aprestar se goza.

ESCENA VIII.

EL EMPERADOR. PUBLIO.

EMPER. Publio.
PUBLIO. Salud, Emperador Augusto.
Tan escelso favor mi orgullo colma.
¡Vos mismo descender á mi morada!
EMPER. Sin duda, Publio, que descienda importa.
Graves cuidados sin cesar me abruman,
graves temores sin cesar me acosan:
y echar sobre tus hombros necesito
este peso molesto que me enoja.
PUBLIO. Mandad, señor.
EMPER. ¿Qué, Publio, me valiera
del grande imperio la soberbia pompa,
si yo mismo tuviera que ocuparme
en cuidar de mi imperio y mi corona?
Las dignidades vuestras, si eso hiciere,
inútiles al fin me fueran todas,
y en lugar del señor, fuera el esclavo
quien el sacro laurel ceñirse logra.
Yo lo entiendo mejor; lidien mis Césares,
defiendan mis Pretores las remotas
fronteras del imperio, mas en tanto
dulce tranquilidad disfrute Roma.
De las fiestas de Flora y Baco quiero
renovar las antiguas ceremonias;
quiero que el vulgo se divierta y goce,
y el arbol del placer nos preste sombra.
Francos los almacenes imperiales
para el pueblo romano desde ahora,
de Italia y Grecia los antiguos vinos
para la alegre muchedumbre corran.
Salgan audaces las Bacantes, salgan
de sus templos las vírgenes hermosas,
y dancen en las fiestas Lupercales
las esclavas á par con las matronas.
Mi imperio es de deleites y de dichas,
el tiempo es breve y la existencia corta:
quiero que el pueblo por placeres solo
cuente no mas de mi reinar las horas.

PUBLIO. Señor, estando en rebelion do quiera
las provincias lejanas...

EMPER. ¡Me acongoja
que me hablen de provincias y de pueblos
que se rebelan! Publio, ¿qué me importa
que vayan mis provincias á otras manos
de las mias pasando unas tras otras?
Capaz de mil imperios es la tierra;
lógrelos pues quien mas los ambiciona.
Cámbiese al fin cada provincia en uno
como el imperio mio sea Roma.
Me canso de escuchar reconvenciones,
Prefecto; mi paciencia se desborda,
y hacer un escarmiento determino
que muestre mi justicia vengadora.

PUBLIO. Hablad.

EMPER. Sabes que en Roma hay una raza
que de severa rectitud blasona,
y que á todo se atreve y falta á todo
culpando á nuestra edad de impía y loca.

PUBLIO. Los Cristianos, señor.

EMPER. Sí, los Cristianos,
que inculcan su creencia mentirosa
en las pueriles almas de los crédulos
y al cielo ofenden y á la ley provocan,
ante las mismas puertas del palacio
con estraña osadía escandalosa
han fijado pasquines esta noche
muerte á mi estirpe amenazando pronta.
Bárbaro llaman al Romano pueblo,
y de sus dioses de metal se mofan,
y con el signo de la Cruz infame
sus pasquines sacrílegos coronan.
Pues bien, quiero mostrarles lo que puede
mi raza noble aún á estinguirse próxima,
quiero que sacrifiquen ó que mueran:
perjuros han de ser, ó muertos. Toma,
(*Dale pliegos.*)
Publio; á cumplir disponte mis decretos:
de ellos no ha de quedar rastro ni sombra;
ocho veces han sido esterminados,
en mi reinado pues será la nona.

Sus cabezas pondré por los caminos,
con sus pieles haré curtir alfombras,
y espondré sus mugeres en los circos
por diversion y escándalo de Roma.

PUBLIO. Mirad...

EMPER. No miro nada; al punto, Publio,
mi voluntad publica; todos oigan
su dicha ó su sentencia, y que comiencen
su esterminio y mis fiestas con la aurora.

PUBLIO. Señor...

EMPER. Silencio: sin cumplir mis órdenes
¡ay de tu vida si á palacio tornas!

PUBLIO. (*Ap.*) Tirano astuto, tu intencion comprendo;
lejos me quieres, mis estancias solas
porque el triunfo mas facil te figuras;
mas ¡ay de entrambos si mi saña enconas!

ESCENA IX.

EL EMPERADOR. SILANO.

EMPER. Silano. (*Sale Silano.*)
A ese hombre por do quier se espie:
lleva en su corazon sospecha sorda,
y de todo es capaz su ánimo osado
á impulso de los celos que le ahogan.

SILANO. Bien espiado está: ni una palabra,
ni una accion, ni la idea mas recóndita
se escapará á los linces que le cercan.

EMPER. Intentará tal vez...

SILANO. Su esclavo ahora
dispone sus caballos mas veloces,
y á favor de la noche protectora
partiendo de los pórticos de Vesta
saldrán de la ciudad él y Sofronia.

EMPER. ¿Es pues, Silano, el disimulo inútil?
¿inútil mi templanza generosa?
¿fuerza será que de una vez anuncie
mi imperial voluntad?

SILANO. Su misma boca
le rebeló el secreto, y ella misma
le entregó vuestra carta; nada ignora.

EMPER. Tórnese pues en ley este capricho:
todas las vallas de mi amor se rompan,
y aprendan de una vez que á los esclavos
solo postrarse ante el señor les toca.
De ese Publio me cansa la justicia,
su rectitud estúpida me enoja,
y no quiero escucharle los consejos
con que el placer me amengua ó me le estorba.
Juez le nombro de hoy mas de los Cristianos,
Procónsul va de mis provincias todas
á esterminar en todas á esa raza
que de un suplicio vil el signo adora.
Asi le mantendré de Roma lejos,
y de mí mismo asi gozaré en Roma.
Mis antojos son ley: todos la acaten:
derecho es este que mi sangre goza.
Cuida de que se cumplan mis mandatos,
que arda mi imperio en fiestas ostentosas;
y esa fiera beldad aqui condúceme,
Silano, y estas salas abandona.

SILANO. Halagadla, señor, que es muy altiva,
y á los amagos su cerviz no dobla.

EMPER. La amo como jamas amé á ninguna,
pero si nada mi cariño logra
soy el Emperador, y á fuerza ó ruego
todo ante el sacro Emperador se postra.

ESCENA X.

EL EMPERADOR.

Lejos de mí la máscara: parezca
tal cual es la pasion que me devora,
y caiga de una vez en poder mio
de esa beldad la apetecida joya.

ESCENA XI.

EL EMPERADOR. SOFRONIA.

(*Silano, que la conduce, se aleja por el fondo dejándola en escena.*)

EMPER. (Héla aqui: su beldad admiro mudo.)

Salve, ¡oh Sofronia!

SOFRONIA. Augusto, yo os saludo.

EMPER. Deja, deja la grave ceremonia
y humilde tono para el vulgo rudo.
Tu esclavo soy no mas: manda, oh Sofronia.

SOFRONIA. Escusadme, señor, frases molestas
de galanteos para mí perdidos,
que ni en mis labios hallarán respuestas,
ni hallarán atencion en mis oidos.

EMPER. Ya sé que mis ofertas rehusando
mis amorosas cartas no leiste;
y ya sé que mi enojo despreciando
á mi esclavo tenaz "nunca" dijiste.
Mas tu ostinada resistencia entiendo:
conoces lo que vale tu hermosura
y á mis ojos la estás encareciendo:
bien haces, ¡oh celeste criatura!
Mas baste ya de tu rigor injusto,
bañe tu faz, bellísima Sirena,
en vez del ceño que la entolda adusto
sonrisa de placer dulce y serena.
¿De qué te sirve, oh ninfa encantadora,
tu ardiente corazon y tu hermosura,
si te se va la vida hora tras hora
en calma triste y soledad oscura?
Otra existencia de placer te brinda
mi poder y mi amor: deja que al cabo
el tuyo, hermosa, á mi pasion se rinda;
déjame que á tus pies espire esclavo.

SOFRONIA. Señor, mi corazon mentir no sabe:
no os amó nunca; y vuestro impuro halago
imposible ha de ser que de él recabe
un solo impulso del amor mas vago.
Vos lo veis: encerrada eternamente
de mi cámara oculta en el retiro,
se desliza mi vida dulcemente
sin que el placer de esta ciudad demente
me arranque al corazon solo un suspiro.
Noble, rica, envidiada y bien querida
podria yo llevar si me pluguiera
inquieta, alegre y disipada vida,
como vos la llevais y Roma entera,

y asi dejando vuestra ley cumplida
á tachármela nadie se atreviera:
mas yo sé bien lo que á mi honor le debo
y vida tal porque me importa llevo.

EMPER. La llevas, pobre tórtola enjaulada,
la llevas porque nunca has sospechado
que tras los muros de que estás cercada
otra vida hay mejor que no has gozado.
¿Sabes tal vez cuán plácidas las horas
se van fuera de este ámbito sombrío?
¿Sabes tú cuántas fiestas seductoras,
cuánto en delicias hierve encantadoras
esa ancha Roma del imperio mio?
Un imperio de dicha y bienandanza
donde el único fin es la ventura,
un imperio de amor donde no lanza
su rayo el duelo, y á el pesar no alcanza,
y donde reina libre la hermosura.
Pues bien, del universo soberano
no hay nada que á mi antojo se resista;
ese imperio feliz está en mi mano,
yo le pongo á tus pies, es tu conquista.

SOFRONIA. Apartaos, señor, ved que me ofende
de vuestra loca audacia la grandeza:
si la hermosura ó el amor se vende
no se ha vendido nunca la nobleza.

EMPER. Óyeme y ve la asoladora llama
que tú en mi corazon has encendido,
fuego que mas tu resistencia inflama
y á odiar me arrastra cuanto tú no has sido.
Una sola muger no hubo en mi imperio
á quien yo no llamara esclava mia,
nunca embozó mi amor vano misterio,
y mandaba mi amor, no se rendia.
Mas no asi al tuyo el corazon se atreve,
que cuanto te ama mas, mas se recela,
y mas conoce que arrastrarse debe
ante los sacros pies del bien que anhela.
Rendido está: mas tiéndele una mano,
y tu planta en pós dél tiende á mi trono.
Reina; y si sirve de mi fé en abono
ó halaga tu capricho soberano

mándalo, y á tu voz polvo liviano
será esa Roma que escitó tu encono:
el orbe entero se hundirá conmigo
si una sonrisa de tu amor consigo.

SOFRONIA. Basta, señor, que me afrentais.

EMPER. ¡Sofronia!

SOFRONIA. Ya sé que vuestro imperio abominable
avergüenza á la misma Babilonia
por vuestro ejemplo torpe y execrable.
Ya sé que en Roma sin pudor, ni freno,
no hay mas Dios que el placer, mas ley que el gusto;
cuanto os halaga á vos se da por bueno,
cuanto lleva al placer se da por justo.
Ya sé que al pueblo manteneis esclavo
con la embriaguez del vino y la licencia
sin que haya un corazon que sepa bravo
acotar vuestra bárbara impudencia:
sé que fiestas infames se instituyen;
leyes que la hermosura os esclavizan
y á las nobles matronas prostituyen,
y los vicios y el crimen divinizan.
Mas no llega hasta mí su aliento impuro;
en mí se estrella vuestra ley tirana,
que aqui en mi pecho tras de doble muro
entera vive la virtud romana.
¿A mis plantas poneis vuestra corona,
Emperador Augusto? Yo la piso;
sepa Roma que aun guarda una matrona
que la tuvo á sus pies y no la quiso.

EMPER. En fiera saña tu soberbia loca
encendiera mi pecho, si pudieran
palabras que han salido de tu boca
producir mas que amor. En mí no alteran
el que yo te consagro, que esta llama
que un ánima vulgar sofocaría
con tu frio desden crece en la mia,
viento es tu voz que su volcan inflama.
Yo te adoro, Sofronia: mas escucha,
que aunque este amor no atajarán tus brios
de él me cercenan indulgencia mucha,
y van al fin á despertar los mios.
Mi capricho es mi ley; de hierro ó de oro

bajo mi cetro estás: de ambos elije.

SOFRONIA. Estoy en vuestras manos, no lo ignoro;
mas prefiero la muerte, ya os lo dije.

EMPER. ¡Muerte! veamos pues; fé ni ternura
no bastan á rendirte á mis anhelos;
derroque pues la fuerza tu bravura:
todo ceda á mi amor.

SOFRONIA. ¡Valedme, cielos!

(*El Emperador se lanza hácia Sofronia. Esta le huye; y en tal punto se presenta Silano por la derecha.*)

ESCENA XII.

EL EMPERADOR. SOFRONIA. SILANO, apresurado y de repente.

SILANO. Señor...

EMPER. ¿Quién osa sin licencia mia
hasta aqui penetrar?

SILANO. Perdon, Augusto,
pero asi mi deber lo requeria.

EMPER. ¡Qué pasa, pues!

SILANO. De vuestro edicto justo
al oir la sentencia los Cristianos
en tumultuosa sedicion rompieron
vuestras estátuas con airadas manos.

EMPER. Y mis guardias ¡por Hércules! ¿qué hicieron?

SILANO. Dieron, señor, sobre ellos; pero Roma
arde en nocturna lid, y este tumulto
por todas partes incremento toma.

EMPER. Su sangre toda lavará este insulto.
Al punto salga, sin piedad, Silano,
numerosa cohorte pretoriana:
no quede de esa turba ni un villano.
Te sigo; y oye tú, fiera Romana.
Concluye para todos mi indulgencia:
mi imperial voluntad, manda, no pide.
Publio parte de Roma, es su sentencia;
un dia os doy, que de los dos decide.
Mas cómo há de acabar pesa y entiende:
mañana mismo al espirar el dia
si aun tu arrogancia resistir pretende

él cadáver será, tú esclava mia.

SOFRONIA. ¡Esclava tuya quien en Roma nace, tirano usurpador!

EMPER. Asi me place:
de Baco y Flora en el alegre templo
tú la primera libacion mañana
conmigo harás y servirás de ejemplo
á la alegría y bacanal romana.
Salvas á Publio asi, y eso te abona:
escoge pues, la infamia ó la corona.

SOFRONIA. Antes morir mil veces, vil tirano.

EMPER. Medítalo mejor: vamos, Silano.

ESCENA XIII.

SOFRONIA.

Se turba mi razon: convulsa, ardiente
al corazon la sangre se me agolpa,
y la altivez, la indignacion y el miedo
mi fé estravían, mi valor agotan.
Él cadáver será, tú esclava mia,
dijo... ¡Sentencia bárbara y diabólica,
que con la infamia de la esposa amante
la infame vida del esposo compra!
¡Publio! ¡mi bien...! ¿te salvaré vendiéndote?
¿Yo vida te he de dar á tanta costa?
Jamas. Llama, tirano á tus verdugos,
nuestra sangre leal mezclada corra:
con indeleble mancha al derramarse
salpicará tu rostro cada gota.
Muramos, sí... ¡Mas ay! sueño, deliro,
¡que antes del vulgo vil nos hará mofa!
Porque ¿qué de virtud ni gloria entiende
esta generacion torpe é hipócrita,
ni esta ciudad envilecida y ébria
con el placer de sus inmundas órgias?
¡Evohé! gritarán: nuevo espectáculo
será para ellos la virtud heróica,
y al tigre azuzarán con sus ahullidos
á consumar su crimen. ¡Espantosa
perspectiva, mas cierta! Sí, lo veo,

esos Romanos nobles que ambicionan
el poder, hechos perros de sus príncipes,
mañana en una fiesta escandalosa
le cercarán, y de su boca misma
escucharán mi desdichada historia;
y le dirán: "Teneis razon, Augusto,
es vuestra esclava, vuestro amor la honra;
rendida caiga y de escarmiento sirva..."
Y ébrio él me hará llevar, y allí angustiosa
yo lloraré á sus plantas arrastrándome
del solio hollado en la manchada alfombra,
mientras cantan su triunfo y mi ignominia
al son alegre de las anchas copas.
Ese es el porvenir que me preparan:
sí, que á todo los Césares se arrojan,
todo su cetro lo atropella, todo
á su absoluta autoridad se postra,
y á par con ellos la embriaguez del crimen
en su vaso imperial apura Roma.
¡Miserable de mí! de fuerza ó grado
en sus brazos caeré, sin que me acorran,
porque en un pueblo que su honor olvida
fé y virtud y valor estan de sobra.
Caeré... y el triste Publio deshonrado,
blanco inocente de su injusta cólera,
errante, perseguido, esclavo, muerto...
¡Déjame, aparta, pesadilla odiosa!
tentacion infernal, ¡húyeme, déjame!
que á vacilar mi fé siento muy próxima.
Para tan grande prueba ¡oh cielo santo!
virtud me distes en verdad muy poca,
pues aun vacila el corazon de tierra
y el alma imbécil su deber ignora.

(*Pausa: transicion repentina: completo trastorno de ideas.*)

No cederé jamas: muerta primero.
Mas si él se salva cederé gustosa:
la fé... el amor... su muerte... mi ignominia...
no puedo mas... deliro: me acongoja
este tropel de ideas... mi cerebro,
mi corazon, mis ojos... todo es sombra.
¡Paso, verdugos, paso! ¡Publio, sálvate!

Ya estoy aqui... sacrificadme... sola.
(*Cae desfallecida.*)

ESCENA XIV.

SOFRONIA. PUBLIO.

PUBLIO. Llego al fin: alli está: ¡Sofronia, esposa!
Pero ¡ay de mí! ¿qué es esto? ¿qué afrentosa
sospecha infunde en mí tanto silencio?
¡Sofronia!

SOFRONIA. ¡Atrás, verdugos de Majencio,
atrás!

PUBLIO. Sueña tal vez. ¡Sofronia!

SOFRONIA. ¡Cielos!
¿quién me nombra? Esa voz...

PUBLIO. ¡Sofronia mia!

SOFRONIA. ¡Publio!

PUBLIO. Yo soy.

SOFRONIA. ¡Tú colmas mis anhelos,
cielo santo! Perdido te creía.

PUBLIO. Y perdidos los dos sin duda estamos.

SOFRONIA. No, pues unidos otra vez nos vemos,
y sin mancilla aun nos conservamos.

PUBLIO. ¿Qué, el César...

SOFRONIA. Juntos ya no le tememos.
Mas pasa el tiempo, Publio: los instantes
preciosos son. ¿Y Siro, el fiel esclavo?

PUBLIO. ¿Siro? De entre sus labios espirantes
el ay postrero de escucharle acabo.

SOFRONIA. ¡Cómo!

PUBLIO. Es un caso horrendo.

SOFRONIA. Habla.

PUBLIO. Escucha.
Hoy el Emperador con nuevo edicto
de Roma los Cristianos ha proscripto.

SOFRONIA. ¡A los Cristianos!

PUBLIO. Sí; mas gente mucha
cuenta esa raza, que aunque ayer nacida,
y ocho veces en Roma esterminada,
cada dia se ve mas estendida
y germina do quier bajo la espada.

SOFRONIA. La mantiene su fé.

PUBLIO. Su fé me asombra.
Yo sujeto al tiránico dominio
iba con mis lictores en la sombra
pregonando su bárbaro esterminio.
A par mio el Prefecto pretoriano
pregonaba tambien de Baco y Flora
las fiestas. Inundó el pueblo romano
las calles y las plazas á deshora;
y la alegría en unos, la pavura
en otros, lo distinto de los cultos
en la turba produjo prematura
la delacion, la lid y los tumultos.
El pueblo y los soldados se metieron
en repentina lucha: los Romanos
sobre la raza condenada dieron
y se cubrió la tierra de Cristianos.

SOFRONIA. ¿De su señor en contra se volvieron?

PUBLIO. No: libres y sin armas en las manos,
de indignacion y miedo sin asomos
dijeron á una voz: *Cristianos somos.*

SOFRONIA. ¡Oh!

PUBLIO. ¡Me espantó su heróica osadía!
Cerró el pueblo con ellos: bajó Augusto
con cuantas haces en palacio habia.
Y yo solo por tí sintiendo susto,
solo pensando en su pasion funesta,
entre el tumulto huí: corrí exhalado,
busqué á Siro en los pórticos de Vesta,
mas le hallé á puñaladas traspasado,
nuestra fuga á Majencio manifiesta,
y yo tambien á muerte condenado
supe que fuí con él. Sofronia mia,
huyamos, si aun es tiempo todavía.

SOFRONIA. Es tarde, Publio: la imperial sentencia
por do quier nos ataja: las salidas
tomadas nos tendrán: no hay resistencia.
Demos ¡oh Publio! al César nuestras vidas,
pues suyas son; y al cielo soberano
ileso demos el honor romano.

PUBLIO. ¿Nuestras vidas al César? ¿Yo á la muerte
te he de entregar á tí, sin que el aliento

me falte defendiéndote? ¿Yo verte
resignado caer? No: ¡el firmamento
antes sobre mi frente se desplome!
Sígueme, pronto, ven: que no halle presa
el leon imperial cuando se asome.
Partamos pues.

SOFRONIA. De atormentarte cesa,
Publio infeliz, que su decreto ignoras.
Viendo él mismo que nada me rendía,
de nuestras vidas aplazó las horas.
Mañana, dijo, al espirar el dia
si rendida á mi ley, mi ley no adoras,
él cadáver será, tú esclava mia.

PUBLIO ¡Villano! ¿con que al fin desesperados
moriremos los dos ó deshonrados?

SOFRONIA. No, sino en calma, y como á nobles toca...

PUBLIO. Tienes razon, Sofronia, te comprendo.
Sálvenos este acero, (*Su puñal.*) y su ira loca
muertos nos halle aqui.

SOFRONIA. ¿Qué estás diciendo?

PUBLIO. Noblemente es morir...

SOFRONIA. ¿Eso es nobleza?

PUBLIO. Me confundes, Sofronia, no te entiendo:
¿cómo salvar sino nuestra cabeza?

SOFRONIA. ¿No me has dicho que has visto á los Cristianos
con su humildad burlar su impía saña
entregándose inermes en sus manos?

PUBLIO. En su fé, esa humildad es una hazaña:
mas en la nuestra quien su honor aprecia
muere como Caton, como Lucrecia.

SOFRONIA. Publio, para burlar su ley tirana
¿no alcanza mas tu corazon pagano?

PUBLIO. No: ¿qué poder atajará al tirano?

SOFRONIA. El poder de mi fé: *yo soy Cristiana.*

PUBLIO. ¡Dioses, Cristiana tú!

SOFRONIA. Mi madre lo era,
su fé es la mia: mas la fuerza adora
de esta fé de los flacos protectora,
que tu honra salva y mi virtud entera.

PUBLIO. ¡Cristiana...! ¡Oh nueva y doble desventura!
¡Por tu proscripta fé blanco de su ira,
codicia de su amor por tu hermosura

el mundo entero contra tí conspira!

SOFRONIA. Mi fé del mundo entero me asegura.
Ve, Publio, de mi Dios la omnipotencia,
pues nos alienta su creencia santa
á ofrecer con tan noble indiferencia
al hierro y al dogal nuestra garganta.
Ve el poder de este Dios que á la inocencia
y á la debilidad da fuerza tanta,
que nos hace morir dando á la vida
deseada y alegre despedida.

PUBLIO. Que á los verdugos sin piedad te arroja,
que de los brazos de mi amor te arranca.
¡Injusto Dios por quien de sangre roja
teñirse veo tu garganta blanca,
y á quien no impide mi mortal congoja,
ni el llanto que en mis párpados se estanca,
que cuanto en tí esperé no me destruya
solo porque mi fé no es la fé tuya!

SOFRONIA. No, Publio: ¡Dios, que nuestro amor ampara,
que guarda nuestro honor ileso y puro;
Dios, cuya gloria mi baldon repara;
Dios, que me arranca del tirano impuro;
Dios, que en pós de la muerte me prepara
reino mas duradero y mas seguro;
Dios, en quien busco en la afliccion asilo
con fé sincera y corazon tranquilo!
Ese es mi Dios, ¡oh Publio! no esa impía
creencia terrenal de oro y placeres
que de nada nos vale en este dia.

PUBLIO. Grande es el Dios por quien tan grande mueres,
muy grande es ese Dios, Sofronia mia,
que á los niños inspira y las mugeres
ese valor insigne que me espanta.

SOFRONIA. Publio, el cielo es alfombra de su planta.
No hay á sus ojos sombras ni misterios,
nada pueden contra él nuestros tiranos;
su soplo pulveriza los imperios.
Publio, ese es Dios: el Dios de los Cristianos.

PUBLIO. Pues bien, Sofronia, acato su grandeza,
su magestad conozco y fortaleza:
mas no querrá ese Dios, es imposible
que quiera que te espongas vanamente

del tirano á la cólera terrible.
Ven; justo es que antes libertarte intente
por cuantos medios procurarme pueda:
ven; si á tu salvacion no hallo camino
el muro santo de tu fé te queda,
cumple, Sofronia mia, tu destino.

SOFRONIA. Pronto se cumplirá: mira.

(*Sofronia señala al fondo, hácia donde Publio se vuelve retrocediendo espantado.*)

ESCENA ÚLTIMA.

EL EMPERADOR aparece acercándose por el fondo de los jardines, precedido de los lictores, acompañado de SILANO, y seguido de esclavos con hachones y soldados pretorianos que se colocan detrás de la balaustrada de piedra que divide el pórtico de los jardines, y repartidos en vistoso grupo. El Emperador viene con su vestidura imperial y con todas las insignias de su poder, y avanza solo hasta el primer término del escenario, quedando Silano en el fondo delante de la balaustrada.

PUBLIO. (*Viéndole cuando Sofronia le señala.*)
¡Majencio!

EMPER. (*A Silano.*)
Hélos allí á los dos: razon tenias.

PUBLIO. Hénos, tigre feroz.

SOFRONIA. ¡Publio, silencio!
no provoques audaz sus tiranías.

EMPER. (*Bajando ya á la escena.*)
Tú entre tanto, Silano, en Roma entera
desploma sin piedad mi saña fiera.
Perezcan de una vez esos villanos,
honda sed de su sangre me devora.
¡Me provocan! pues bien, desde la aurora
que espongan en el circo á los Cristianos,
abra sus fiestas con su sangre Flora,
y espectáculo den á los Romanos.
(*A Publio con ira.*)
¿Aqui estas tú, Prefecto? ¿Es este acaso
el lugar que te dí?

SOFRONIA. Perdon, Augusto.

EMPER. Para nadie le habrá: un solo paso
os resta nada mas, cumplir mi gusto.
Rinde tu orgullo, ó al lucir el dia
víctimas de mi ley, justa ó tirana,
él cadáver será, tú esposa mia.

SOFRONIA. No, Emperador: tu misma tiranía
me arranca á tu poder. Yo soy Cristiana.

EMPER. ¡Tú Cristiana tambien!

PUBLIO. (*A los pies del Emperador.*)
Perdon, Augusto;
miente. No mas porque tu amor rehusa,
del falso crimen de impiedad se acusa.
Miente, miente, señor.

SOFRONIA. Pavor ni susto
la muerte no me da: mi audacia escusa,
Publio: Cristiana soy: que muera es justo.

PUBLIO. Por los años, señor, que os he servido
y lides que por vos he peleado
su falsa acusacion dad al olvido:
no es Cristiana, señor, os ha engañado.
Vuestra es, señor, salvadla, y vuestra ira
cébese solo en mí, no en su mentira.

EMPER. Me atosiga la cólera.

SOFRONIA. (*Al pueblo y soldados.*)
Romanos,
noble soy: y de Roma ciudadana,
no puedo esclava ser: mas soy Cristiana,
y me cumple morir con mis hermanos.
Esa es la ley.

EL PUEBLO Y LOS SOLDADOS. ¡Sí, sí, muera!

EMPER. En buen hora,
muera: gusto os daré: mas oye cómo.
(*A Publio.*)
Yo la espondré en mitad del hipodromo,
y escarnio de la turba mofadora
su desnudez será: su vista impura
hozará su nobleza y su hermosura.

PUBLIO. ¡Deshonor tan infame!

EMPER. Sí; y tú atado
en medio de la arena bajo un yugo
su vergüenza verás.

PUBLIO. Antes, malvado,
sea mi propio brazo su verdugo.
(*La hiere con su puñal.*)

EMPER. ¡Villano!

SOFRONIA. (*Cayendo.*) Publio, bien.
(*Al Emperador.*)
Nada tu encono
puede ya contra mí: con honra muero.
(*A Publio.*)
Publio, recibe tú mi á Dios postrero.
(*Al Emperador, y haciendo el último esfuerzo.*)
Augusto Emperador, *yo te perdono.*

EMPER. ¡Qué has hecho, miserable! me horrorizas.
¡Quitádmele de aqui! Llevadle al fuego,
y esparcid por el viento sus cenizas.

PUBLIO. Yo me espanto tambien; llevadme luego.
Impulso fué del corazon pagano,
mas fué el impulso de su misma estrella
que me arrastra á mi bien. Pueblo romano,
queiro partir mi eternidad con ella.
Yo á las fieras tambien... *Yo soy Cristiano.*



ecreto de estado.
orias de un coronel.
no el Veronés.
o de la tempestad.
boda improvisada.
elino el tapicero.
os solterones.
mbre mas feo de Francia.
e toledana.
glar.
stigo de una madre.
nemorias del diablo.
cosa con dos puertas.
r.
en bofetones.
en vedado.
rsario.
e por interés.
ar me vuelvo.
uen padre y ser buen hijo.
io de Bilbao.
well.
y Paulina.
via de palo.
a, viuda y casada.
otestante.
na de Médicis.
ballero de industria.
bal el leñador.
ela de Belle-Isle.
uelo.
dico y la huérfana.
cto del hambre.
oscripto.
gollacion de los inocentes.
os celosos.
omicos del rey de Prusia.
adía de Castro.
ombre de bien.
cajada.
o ó el pastor de Florencia.
creto de familia.
ventura de Carlos II.
olinera.
reader flamenco.
retario privado.
terna de Alby.
adena.
y nobleza.
io Perez y Felipe II.
o.
venga sus agravios.
i.
y cobrar el cetro.
e años despues.
el novicio.
los.
mito.
la cieguecita.
litarios.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani ó el honor castellano.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Baviera.
La vieja del candilejo.
La político-manía.
Cain Pirata.
Mata-muertos y el cruel.
La familia de Falkland.
A muerte ó á vida.
La judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D'Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal !!!
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mi.
Honoria.
Estar en babia.